



Los cambios "Desarrollo sustentable: ¿de qué estamos hablando?"

Por el Dr. Ramón Folch, Consultor de UNESCO

Especial para *Petrotecnia*

La invocación de los principios sustentabilistas ha pasado a ser casi un lugar común en todas las declaraciones sobre desarrollo. Sin embargo, muy pocos son capaces de explicar, a ciencia cierta, en qué consiste la sustentabilidad.

Este artículo recoge las ideas conductoras de la ponencia que, con el mismo título, presentó su autor en el Foro Empresarial de la Argentina Oil & Gas Expo '99 que tuvo lugar en Buenos Aires el pasado mes de octubre, así como los principios que el mismo sostiene al respecto en su Diccionario de Socioecología (Planeta, Barcelona, 1999).

La invocación de los principios sustentabilistas ha pasado a ser casi un lugar común en todas las declaraciones sobre desarrollo. Sin embargo, muy pocos son capaces de explicar, a ciencia cierta, en qué consiste la sustentabilidad. En la mayoría de las ocasiones, sus defensores la circunscriben a los aspectos ambientales, o bien extorsionan su significado hasta conferirle el papel de simple garante del crecimiento. La sustentabilidad es un emergente paradigma socioeconómico, en fase de formulación, que trata de poner coto a los desmanes ciertamente ambientales, pero sobre todo sociales, del modelo vigente. No trata de corregirlo, sino de cambiarlo. O de corregirlo cambiándolo.

El desarrollo sustentable ha de ser visto como el inevitable corolario de la cultura de la sustentabilidad, que es un nuevo emergente paradigma de relaciones de los humanos entre sí y con su entorno. Supone un cambio de

mentalidad y de objetivos socioecológicos muy considerable, con una subsiguiente rejerarquización de valores. La sustentabilidad no es una receta taumatúrgica, ni mucho menos un retoque cosmético, sino un laborioso proceso de cambios pactados. Es un camino hacia un objetivo asintótico, dotado de nuevos códigos de conducta. Tiene mucho de utopía movilizadora, que algunos confunden con quimera especulativa.

Se trata, pues, de una opción poliédrica en cuya formulación intervienen muchos componentes. Los de carácter científico-técnico no son, en absoluto, los de menor enjundia. Bien al contrario, cabe hablar de una "ingeniería de la sustentabilidad", y en un doble sentido: en el estricto, para referirse a una nueva tecnología basada en nuevos algoritmos operativos, y en el figurado, para evocar el proceso de proyección y construcción del nuevo modelo. El reposicionamiento de la "intelligent-

sia" tecnocientífica y empresarial se presenta, pues, como uno de los retos más interesantes para los próximos años, mucho más que la mera superación cuantitativa de la que parece esclava la ideología dominante.

Una ideología dominante que postula, por activa, o las más de las veces por pasiva, un modelo basado en la explotación de la inequidad, en el consumo de recursos renovables por encima de su tasa de renovación, en el consumo de recursos no renovables por encima de su tasa de sustitución y en el vertido de residuos por encima de sus posibilidades de asimilación. La sustentabilidad, por el contrario, propende a la internalización de los costos sociales y ambientales de los procesos económicos y a la priorización del valor del trabajo y de los recursos, porque las cargas sobre el valor añadido del trabajo —por fiscalidad excesiva en el mundo industrializado o por contraprestación insuficiente en el subdesarrollado— y no sobre los recursos, así como la externalización de los aspectos no venales de los procesos económicos, mayormente ambientales, conducen a la situación actual.

Nuestro modelo de civilización da muestras inequívocas de agotamiento. Las variables que en el algoritmo que lo define fueron desestimadas por irrelevantes en su momento, se han vuelto significativas, con lo que la realidad evoluciona de forma imprevista. Así, por ejemplo, los vertidos fueron inicialmente percibidos como



un enojo local que podía ser reconducido con la misma lógica tecnocrática que los había generado, pero más tarde nos percatamos de que había que revisar todo el diseño del proceso, si quería llegarse a un tratamiento final eficaz y económicamente abordable, y finalmente hemos acabado viendo que el problema local no es tan simple de solucionar y que la dimensión global de las adiciones parciales reviste, no sólo proporciones insospechadas, sino efectos imprevistos. Por otro lado, el agotamiento local de recursos parecía un tema superable gracias al desarrollo del comercio a escala mundial, hasta que nos percatamos de que esos agotamientos locales estaban por producirse en todas partes más o menos a la vez, en especial si la demanda seguía creciendo.

Estas evidentes disfunciones ambientales generadas por el actual modelo socioeconómico, en especial desde que ha entrado en la actual fase mundializadora de sus externalizaciones, han hecho que los ecólogos ha-

yan sido de los primeros en dar la voz de alarma y, subsiguientemente, que el ecologismo haya encabezado el clamor sostenibilista. Pero la sustentabilidad desborda ampliamente el campo de la ecología, e incluso del ecologismo, porque es una cuestión social. Concretamente, es una cuestión socioeconómica con claras consecuencias ambientales. Por eso la situación no va a revertir con simples medidas ambientalistas de carácter sintomático. Debe ser abordada resolviendo su etiología socioeconómica profunda, razón por la que la ciencia ecológica se convierte en auxiliar precioso, pero en modo alguno en norte ideológico. Los problemas ambientales no va a resolverlos en solitario la ciencia ecológica, aunque ésta sea imprescindible para comprenderlos.

El entusiasmo por el sustentabilis-

mo parece general. Incluso los más destacados agentes del desarrollismo consumista neoliberal invocan las virtudes de la sustentabilidad, de la que se declaran partidarios. Llega a hablarse del "crecimiento sostenido" como una de las características del desarrollo sustentable. No cabe duda de que el concepto de sustentabilidad ha irrumpido con fuerza después de Río '92, pero también está claro que se presenta de forma muy confusa y que se intenta fagocitarlo desde las posiciones más convencionales del desa-



MinotaurTM

GENERADOR DE ENERGÍA REMOTO



NUEVA FUENTE ALTERNATIVA PARA:

**Protección Catódica
Control y Adquisición de Datos
Comunicaciones
Operación de Válvulas de Bloqueo Remotas**

**Operación continua con bajo mantenimiento
Larga vida útil
Potencia de salida 2500W
Alimentación: Gas Natural ó Propano**

Representante exclusivo en Argentina:

**INGENIERIA
PETROCOR
EN CORROSION**

PETROCOR S.A.

Aldecoa 764 (1870) Avellaneda, Pcia. de Buenos Aires - Argentina.

Tel.: (54-11) 4222-5596/5074/2913 4201-8900 • Fax.: (54-11) 4201-9593 • E-mail: petrocor@impsat1.com.ar

trullismo reaccionario. Tras la Conferencia y el Fórum Global de Río de Janeiro '92, concretada la evaporación de la sociedad soviética, en plena crisis moral de Occidente, sumidos en amenazas ozónicas o de mutación climática, ahogados en la marea demográfica, perdidos en un marasmo neorracista y naufragados en el océano de la miseria tercermundista, está claro que el modelo industrialista y desarrollista convencional ha cubierto su ciclo histórico, que no nos sirve para continuar progresando. Que sus valedurarios paladines, agónicos pero todavía poderosos, lo sigan defendiendo en nombre del progreso es un espectáculo patético de trágicas consecuencias. Por eso es importante que un responsablemente constructivo movimiento sustentabilista vivifique cuanto antes el tejido social y, forzando la revisión de modelos económicos y la regeneración de las pautas morales, propicie la tan necesaria eclosión del paradigma postindustrial.

La cultura de la sustentabilidad se configura como elemento vertebrador del pensamiento postindustrial, o sea como la genuina heredera del espíritu crítico y constructivo que animaba a los ilustrados dieciochescos, en su momento tan minoritarios como lúcidos anunciadores del hundimiento de la agotada sociedad rural aristocrática de entonces. Me refiero, desde luego, a los enciclopedistas franceses, a quienes la decadente y terminalmente poderosa nobleza de la época ridiculizaba poco antes de perder literalmente la cabeza en la revolución que su propia ceguera alimentó. Lo que vino

tras la tempestad fue la consolidación del nuevo orden burgués, o sea la sociedad industrial, a la que debemos buena parte de cuanto somos. Una sociedad industrial, sin embargo, que está cerrando su ciclo histórico, hecho tan normal como crispante para quienes tienden —siempre los ha habido— a aferrarse al pasado, especialmente cuando les conviene. Pero el pasado no tiene futuro, solamente historia. El pasado es un ayer que, en lugar de ser evocado con agradecido respeto, corre el riesgo de verse odiado, si se empeña en servir de mañana.

La sustentabilidad no es una receta taumática, ni mucho menos un retoque cosmético, sino un laborioso proceso de sucesivos cambios pactados que aprende de sus propios fracasos. Los caminos de la sustentabilidad son heurísticos, no algorítmicos, de modo que los ensayos y los errores, y no los éxitos apriorísticos, son sus principales herramientas. La sustentabilidad no es una fórmula experimentada que baste aplicar, ni se instaure de la noche a la mañana, como quien cambia de proveedor. En todo caso, se sirve de los instrumentos de la insustentabilidad en sus progresos, porque son los actualmente implementados: el sistema de redes conductoras de flujos, por ejemplo (de energía, de fluidos, de transporte). Como todas las verdaderas revoluciones, triunfa sin hacer demasiado ruido: logra el efecto sin que se note el cuidado.

La sustentabilidad es un camino hacia un objetivo asintótico, dotado de nuevos códigos de conducta. Tiene mucho de utopía movilizadora, que

algunos confunden con quimera especulativa, pero es que hay dos tipos de actitudes en la vida: la de quienes hacen las cosas para que sienten precedente y la de quienes no hacen nada que no tenga precedentes. Los segundos son timoratos que se creen prudentes, los primeros, ejerciendo de audaces, son a la postre los verdaderos prudentes que mueven el mundo. En el caso que nos ocupa, son los prudentes partidarios de la sustentabilidad, es decir de internalizar los costes sociales y ambientales de los procesos productivos con óptica planetaria y lógica biosférica, de globalizar la estrategia socioeconómica en lugar de simplemente mundializar el mercado y, en especial, de avanzar en la instauración de la verdadera equidad social. ●

Ramón Folch es doctor en Biología; consultor en Gestión Ambiental de la UNESCO; secretario general del Consejo del Foro Latinoamericano de Ciencias Ambientales; miembro del Capítulo Español del Club de Roma y director del proyecto Biosfera. Consultor de países, organismos internacionales y empresas. Ha participado en proyectos de investigación y de cooperación ambiental y sanitaria desarrollados en Europa, África y América. Ha sido representante de España en la Comisión de Biología de la Unión Europea en Bruselas. Es autor de quince libros y numerosos artículos. Ha sido director de "Estimada Tierra", exposición olímpica itinerante del proyecto Biosfera que ha sido hecha bajo el auspicio de Repsol en 1992-93.

GENERADORES TERMoeLECTRICOS

25 años proveyendo energía remota para Comunicaciones, SCADA, Protección Catódica y muchas otras aplicaciones

GLOBAL THERMOELECTRIC INC.
Calgary, AB, Canada T2C-2L8
Tel. (1-403) 236-5556
Fax (1-403) 236-5575
www.globalte.com
tegsales@globalte.com



Repuestos y Service
CORPOREX S.A.
Tel. (54-11) 4313-8818
Fax (54-11) 4313-5856
www.corporex.com.ar
ventas@corporex.com.ar

